

H. P. Lovecraft

Ibid

E LEJANDRIA

**LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!**

IBID

H. P. LOVECRAFT

**PUBLICADO: 1938
FUENTE: EN.WIKISOURCE.ORG
TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA**

IBID

". . como dice Ibid en su famosa Vida de los Poetas".

-De un tema estudiantil.

La idea errónea de que Ibid es el autor de las Vidas es tan frecuente, incluso entre quienes pretenden un grado de cultura, que merece la pena corregirla. Debería ser de conocimiento general que Cf. es el responsable de esta obra. La obra maestra de Ibid, en cambio, fue el famoso Op. Cit. en el que se cristalizaron de una vez por todas todas las corrientes significativas de la expresión grecorromana, y con una agudeza admirable, a pesar de la fecha sorprendentemente tardía en que Ibid escribió. Existe un informe falso -muy comúnmente reproducido en los libros modernos anteriores a la monumental *Geschichte der Ostrogothen in Italien* de Von Schweinkopf- según el cual Ibid era un visigodo romanizado de la horda de Ataúlfo que se estableció en Placentia hacia el año 410 d. C. Nunca se insistirá demasiado en lo contrario, ya que Von Schweinkopf, y desde su época Littlewit [1] y Bêtenoir [2], han demostrado con fuerza irrefutable que esta figura sorprendentemente aislada era un romano genuino -o al menos tan genuino como podía producir esa época degenerada y mestiza-, del que bien se podría decir lo que Gibbon dijo de Boecio, "que era el último al que Catón o Tulio podrían haber reconocido como su compatriota". Era, como Boecio y casi todos los hombres eminentes de su época, de la gran familia de los ancios, y trazó su genealogía con mucha exactitud y satisfacción de sí mismo hasta todos los héroes de la república. Su nombre completo -largo y pomposo según la costumbre de una época que había perdido la simplicidad trinomial de la nomenclatura clásica romana- es declarado por Von Schweinkopf [3]

como Cayo Anicio Magno Furio Camilo Aemiliano Cornelio Valerio Pompeyo Julio Ibídico; aunque Littlewit [4] rechaza a Aemilianus y añade Claudius Deciusfunianus; mientras que Bêtenoir [5] difiere radicalmente, dando el nombre completo como Magnus Furius Camillus Aurelius Antoninus Flavius Anicius Petronius Valentinianus Aegidus Ibidus.

El eminente crítico y biógrafo nació en el año 486, poco después de la extinción del dominio romano en la Galia por Clodoveo. Roma y Rávena se disputan el honor de su nacimiento, aunque es cierto que recibió su formación retórica y filosófica en las escuelas de Atenas -cuya supresión por parte de Teodosio un siglo antes es groseramente exagerada por los superficiales. En el año 512, bajo el benigno gobierno del ostrogodo Teodorico, lo vemos como profesor de retórica en Roma, y en el 516 ocupó el cargo de cónsul junto con Pompilio Numancia Bombastes Marcelino Deodamnatus. A la muerte de Teodorico en el 526, Ibidus se retiró de la vida pública para componer su célebre obra (cuyo estilo puramente ciceroniano es un caso tan notable de atavismo clásico como el verso de Claudio Claudiano, que floreció un siglo antes que Ibidus); pero más tarde fue llamado a las escenas de pompa para actuar como retórico de la corte de Teodato, sobrino de Teodorico.

Tras la usurpación de Vitiges, Ibidus cayó en desgracia y fue encarcelado durante un tiempo; pero la llegada del ejército bizantino-romano bajo el mando de Belisario le devolvió pronto la libertad y los honores. Durante el asedio de Roma sirvió valientemente en el ejército de los defensores, y después siguió a las águilas de Belisario a Alba, Oporto y Centumcellae. Tras el asedio franco a Milán, Ibidus fue elegido para acompañar al erudito obispo Datio a Grecia, y residió con él en Corinto en el año 539. Hacia el año 541 se trasladó a Constantinopla, donde recibió todas las muestras de favor imperial tanto de Justiniano como de Justino II. Los emperadores Tiberio y Mauricio honraron amablemente su vejez y contribuyeron en gran medida a su inmortalidad, especialmente Mauricio, cuyo placer fue trazar su ascendencia hasta la antigua Roma a pesar de haber nacido en Arabiscus, en Capadocia. Fue Mauricio quien, en el año 101 del poeta, aseguró la adopción de su obra como libro de texto en las escuelas del imperio, un honor que resultó ser un impuesto fatal para las emociones del anciano retórico, ya que falleció pacíficamente en su casa cerca de la iglesia de Santa Sofía el sexto

día antes de las calendas de septiembre de 587 d. C., en el año 102 de su edad.

Sus restos, a pesar del agitado estado de Italia, fueron llevados a Rávena para ser enterrados; pero al ser enterrados en el suburbio de Classe, fueron exhumados y ridiculizados por el duque lombardo de Espoleto, que llevó su cráneo al rey Autharis para que lo utilizara como cuenco de wassail. El cráneo de Ibid fue transmitido con orgullo de rey a rey de la línea lombarda. Tras la toma de Pavía por Carlomagno en el 774, el cráneo fue arrebatado al tambaleante Desiderio y llevado en el tren del conquistador franco. Fue de este recipiente, de hecho, que el Papa León administró la unción real que hizo del héroe-nómada un emperador del Sacro Imperio Romano. Carlomagno llevó el cráneo de Ibid a su capital en Aix, y poco después se lo regaló a su maestro sajón Alcuino, a cuya muerte, en el año 804, fue enviado a los parientes de Alcuino en Inglaterra.

Guillermo el Conquistador, al encontrarla en un nicho de la abadía donde la piadosa familia de Alcuino la había colocado (creyendo que era el cráneo de un santo [6] que había aniquilado milagrosamente a los lombardos con sus oraciones), hizo reverencia a su antigüedad ósea; e incluso los rudos soldados de Cromwell, al destruir la abadía de Ballylough en Irlanda en 1650 (que había sido transportada secretamente hasta allí por un devoto papista en 1539, tras la disolución de los monasterios ingleses por parte de Enrique VII), se negaron a ofrecer violencia a una reliquia tan venerable.

Fue capturada por el soldado raso Read-'em-and-Weep Hopkins, quien no mucho después la intercambió con Rest-in-Jehovah Stubbs por una libra de hierba nueva de Virginia. Stubbs, al enviar a su hijo Zerubbabel a buscar fortuna en Nueva Inglaterra en 1661 (ya que no veía con buenos ojos el ambiente de la Restauración para un joven piadoso), le dio el cráneo de San Ibid -o más bien del Hermano Ibid, ya que aborrecía todo lo que fuera papismo- como talismán. Al llegar a Salem, Zerubbabel lo colocó en su armario junto a la chimenea, ya que había construido una modesta casa cerca de la bomba de la ciudad. Sin embargo, la influencia de la Restauración no le había dejado indiferente y, habiéndose hecho adicto al juego, perdió la calavera a manos de un tal Epenetus Dexter, un visitante libre de Providence.

Estaba en la casa de Dexter, en la parte norte de la ciudad, cerca de la actual intersección de las calles North Main y Olney, con motivo de la incur-

sión de Canonchet del 30 de marzo de 1676, durante la Guerra del Rey Felipe; y el astuto sachem, reconociéndolo de inmediato como algo de singular venerabilidad y dignidad, lo envió como símbolo de alianza a una facción de los pequots de Connecticut con la que estaba negociando. El 4 de abril fue capturado por los colonos y poco después ejecutado, pero la austera cabeza de Ibid continuó sus andanzas.

Los pequots, debilitados por una guerra anterior, no pudieron ayudar a los narragansetts, que ahora se encontraban en apuros, y en 1680 un comerciante de pieles holandés de Albany, Petrus van Schaack, se hizo con el distinguido cráneo por la modesta suma de dos florines, ya que había reconocido su valor por la inscripción medio borrosa tallada en minúsculas lombardas (la paleografía, cabe explicar, era uno de los principales logros de los comerciantes de pieles de los Países Bajos en el siglo XVII).

Lamentablemente, la reliquia fue robada a van Schaack en 1683 por un comerciante francés, Jean Grenier, cuyo celo papista reconoció los rasgos de alguien a quien le habían enseñado a venerar desde las rodillas de su madre como San Ibidio. Grenier, lleno de virtuosa rabia por la posesión de este símbolo sagrado por parte de un protestante, aplastó la cabeza de van Schaack una noche con un hacha y escapó al norte con su botín; pronto, sin embargo, fue robado y asesinado por el viajero mestizo Michel Savard, que se llevó el cráneo -a pesar del analfabetismo que le impidió reconocerlo- para añadirlo a una colección de material similar pero más reciente.

A su muerte, en 1701, su hijo mestizo Pierre lo intercambió, entre otras cosas, con algunos emisarios de los Sacs y los Foxes, y fue encontrado fuera del tipi del jefe una generación más tarde por Charles de Langlade, fundador del puesto comercial de Green Bay, en Wisconsin. De Langlade consideraba este objeto sagrado con la debida veneración y lo rescató a costa de muchas cuentas de vidrio; sin embargo, después de su época pasó por muchas otras manos, siendo comerciado con asentamientos en la cabecera del lago Winnebago, con tribus alrededor del lago Mendota y, finalmente, a principios del siglo XIX, con un tal Solomon Juneau, un francés, en el nuevo puesto comercial de Milwaukee, en el río Menominee y la orilla del lago Michigan.

En 1850 se perdió en una partida de ajedrez o de póker a manos de un recién llegado llamado Hans Zimmerman, que la utilizó como vasija de cer-

veza hasta que un día, bajo el hechizo de su contenido, la hizo rodar desde la entrada de su casa hasta el camino de la pradera que la precedía, donde, al caer en la madriguera de un perro de la pradera, no pudo descubrirla ni recuperarla al despertar.

Así, durante generaciones, el santo cráneo de Caius Anicius Magnus Furius Camillus Aemilianus Cornelius Valerius Pompeius Ibidus, cónsul de Roma, favorito de los emperadores y santo de la iglesia romana, permaneció oculto bajo el suelo de una ciudad en crecimiento. Al principio fue adorado con oscuros ritos por los perros de la pradera, que veían en él una deidad enviada desde el mundo superior, pero después cayó en un terrible abandono cuando la raza de simples e inofensivos excavadores sucumbió ante el ataque de los conquistadores arios. Llegaron las alcantarillas, pero pasaron de largo. Se levantaron casas, 2303, y más, y por fin, una fatídica noche, ocurrió un hecho titánico. La naturaleza sutil, convulsionada por un éxtasis espiritual, como la espuma de la bebida de la región, rebajó lo elevado y elevó lo humilde, y ¡he aquí! En el amanecer, los habitantes de Milwaukee se levantaron para encontrar una antigua pradera convertida en tierra firme. La gran agitación fue vasta y de gran alcance. Arcanos subterráneos, ocultos durante años, salieron por fin a la luz. Porque allí, en la calzada desgarrada, yacía blanqueado y tranquilo, en una pompa blanda, santa y consular, el cráneo de Ibid que parecía una cúpula.

[Notas]

1 Roma y Bizancio: A Study in Survival (Waukesha, 1869), Vol. XX, p. 598.

2 Influences Romains dans le Moyen Age (Fond du Lac, 1877), Vol. XV, p. 720.

3 Siguiendo a Procopio, Goth. x.y.z.

4 Siguiendo a Jornandes, Codex Murat. xxj. 4144.

5 Según Pagi, 50-50.

6 Hasta la aparición de la obra de von Schweinkopf en 1797 no se volvió a identificar correctamente a San Ibid y al retórico.

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB